

El director espiritual en la segunda fase de la vida espiritual

María de los Ángeles Conde Pons

Licencia en teología espiritual por el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum y en Derecho canónico por la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino, Roma.

Introducción

Soy consciente de que afronto un tema complejo, difícil y poco estudiado, que ameritaría una tesis doctoral. Pocos autores se atreven a afrontar con profundidad el tema de la segunda fase de la vida espiritual, es decir, aquella que sigue al comienzo de la contemplación, “uno de los momentos más difíciles y cruciales en el proceso de nuestra transformación espiritual. Difícil y crucial en primer lugar para la persona que está experimentando la acción de Dios, y también para su director espiritual, que intenta guiarla a través del intrincado proceso de discernimiento que este paso tan fundamental lleva consigo”¹. No sólo el paso a la contemplación sino, sobre todo, el largo y definitivo período que sigue a este umbral espiritual, a través de las sucesivas etapas de iluminación y creciente unión con Dios, de purificaciones pasivas y activas, de noches y de ardores de fuego, requiere a la vez que una progresiva educación al discernimiento, la mirada de un ojo espiritual capaz de ver a través de la oscuridad y de descubrir a Dios revelándose en la zarza ardiente.

Cuando por fin los santos, los místicos y los grandes maestros y teólogos de la vida espiritual escriben sobre ello, suelen describir lo que en el alma acaece a partir de la experiencia espiritual y mística de la misma alma, y de la acción pasiva del Espíritu Santo en ella. Tienden a procurar iluminar a quien se encuentra en este estado más que a quien ha de acompañarlo en el discernimiento y en su camino hacia Dios.

Para quienes están llamados a la dirección espiritual de estas almas, sus indicaciones son de gran utilidad para el conocimiento de la vida espiritual y por tanto para el discernimiento espiritual y práctico o concreto, aplicado al

¹ F.K. NEMECK – M.T. COOMBS, *Corazón que escucha*, Ed de espiritualidad, Madrid 1992, 14.

dirigido; sin embargo con dificultad se encuentran principios y mucho menos indicaciones sobre el modo de acompañar, las actitudes, disposiciones, pedagogía que por parte del director espiritual sean significativas en su misión para una mejor colaboración con la gracia de Dios en el alma del dirigido.

Suele decirse que hoy es difícil encontrar directores espirituales: “En mi trabajo como conferencista y director de retiros, tanto en casa como en el extranjero, me encuentro en todas partes con la persistente pregunta: ¿dónde puedo conseguir un sacerdote que realmente entienda la oración contemplativa? No hay ninguno que conozca en nuestra zona”². Tiendo a pensar que más difícil es, sin embargo, para los directores espirituales que existen, encontrar quien les ayude a prepararse, a formarse, a crecer en conocimiento y experiencia como padres y madres espirituales para mejor disponerse y ofrecerse a la acción del Espíritu, en lo tal vez poco aunque esencial que a ellos corresponde. “Si hoy es necesaria e importante la dirección espiritual, lo es, consiguientemente, la doctrina sobre la dirección y al formación de buenos directores espirituales”³.

En la bibliografía menciono los libros y autores en los que he encontrado intuiciones e indicaciones si no exhaustivas al menos claras y profundas. Ninguno de sus libros constituye un “manual” para los directores espirituales⁴. Pero sus consejos son fruto de una amplia experiencia en la dirección de almas y aportan suficiente luz para poder atreverme en este trabajo a afrontar el tema, para mí tan necesario y urgente como guía espiritual de almas consagradas, aunque sea en un primer esbozo.

Escribo este trabajo en castellano, si bien he optado por citar en la lengua original los libros consultados tanto en inglés como en italiano.

Necesidad y naturaleza de la dirección espiritual en la segunda fase de la vida espiritual

“El Concilio Vaticano II ha confirmado la enseñanza tradicional sobre la importancia y valor de la dirección espiritual”⁵. Si para los comienzos de la

² T. DUBAY, *Fire within, St. Teresa of Avila, St. John of the Cross, and the Gospel on Prayer*, Ignatius Press, San Francisco 1989, chapter sixteen, *Spiritual direction*, 289. Traducciones al castellano de Ecclesia.

³ L.M. MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual. Teoría y práctica*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1994, 8.

⁴ A excepción del libro de L.M. Mendizábal, que sin embargo, por la amplitud de los contenidos afrontados, desarrolla con brevedad el tema en cuestión.

⁵ L.M. MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual...*, 7.

vida espiritual la presencia de un guía, padre y maestro es evidentemente necesaria, las dificultades que la segunda fase de la vida espiritual presenta la hacen aún más recomendable. Aquellos que emprenden con la seriedad del amor el camino espiritual y experimentan la urgencia interior de responder al amor de Dios que les llama a la unión con Él, sienten la necesidad de un guía iluminado y exigente.

Conocen en primera persona la necesidad y la importancia de la dirección en el campo del progreso espiritual “donde hay tantas delicadezas y tan sutiles obstáculos del egoísmo y del demonio”⁶.

Pero si nos detuviéramos en la consideración de la necesidad individual de un guía, no habríamos tocado todavía la esencia de la conversión propia de la segunda fase de la vida espiritual. El hombre aislado no es persona⁷. Es tan sólo individuo. El desarrollo de la gracia bautismal, en la que consiste toda santidad, conduce –por un camino pascual- a la vida en Cristo. Es la misma naturaleza eclesial del progreso espiritual la que conduce al hombre a una experiencia creciente de su inserción en Cristo. La vida espiritual es vida en el Cuerpo de Cristo, una vida en comunión que se teje en relaciones interpersonales: la relación con Dios trino y uno, y con sus hijos mis hermanos. “Es importante por tanto tener a nuestro lado la presencia de un guía espiritual”.

La persona llega de hecho a tomar decisiones a través de un discernimiento, una lucha espiritual, pero no de modo solitario, individualista, más bien como parte integrante de un organismo vivo, sapiencial, es decir, de la Iglesia. Por tanto va a verificar sus decisiones con personas de grande autoridad espiritual. Ir a pedir un consejo espiritual, ir a confrontarse con una autoridad espiritual es una praxis permanente de la tradición eclesial⁸.

No se va con un padre espiritual para despersonalizarse, para descargar la propia responsabilidad, sino por la certeza de que la verdad es el amor y que por tanto es en la comunión que se conoce. La auténtica dimensión de la eclesialidad es precisamente la vida del conocimiento espiritual, y es praxis común de nuestra tradición cristiana que se compartan las luchas espirituales, las inseguridades, las decisiones y también la responsabilidad⁹.

¿Quién es entonces el director espiritual para los que avanzan en los caminos del espíritu? Aquella persona que posee una autoridad espiritual

⁶ L.M. MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual...*, 8.

⁷ Cf. T. ŠPIDLÍK, *Lo starets Ignazio. Un esempio di paternità spirituale*, Lipa, Roma 2000, 5.

⁸ M.I. RUPNIK, *Il discernimento*, Lipa, Roma 2014, 223.

⁹ M.I. RUPNIK, *Il discernimento*, 224.

no *ex officio*, sino como un carisma en la relación de acompañamiento espiritual, en el ministerio de la paternidad o maternidad espiritual¹⁰, según la tradición de la Iglesia, capaz (porque así lo ha querido Dios)¹¹, de ofrecer una ayuda desde el corazón de la Iglesia a la maduración espiritual del cristiano, en cualquiera de las fases o etapas de dicho progreso, en el “hoy” de su relación con Dios, y por tanto, de su relación con sus hermanos, con el mundo y consigo mismo.

Thomas Dubay, S.M, afirma¹² que la eclesialidad de la dirección espiritual es simplemente un aspecto de la providencia de Dios por la cual los hombres se salvan por medio de otros hombres, y aquellos que progresan hacia una elevada santidad han de ser guiados por otros. La conversión de Saulo en el camino de Damasco, le sirve de ejemplo: el futuro Apóstol de los gentiles, a quien Jesús en persona se aparece, recibe de Él una única indicación: ve a quien me representa para que te guíe. “Levántate, entra en la ciudad y allí te dirán lo que tienes que hacer”¹³.

En la vida espiritual Dios ordinariamente no lleva a las personas hacia sí con visiones interiores y mensajes, pero cuando lo hace aun entonces desea que el mensaje sea confirmado por las autoridades visibles de la Iglesia que Él ha establecido¹⁴.

Recuerda Dubay que San Juan de la Cruz no considera la dirección espiritual como algo opcional, dado que la persona sin una guía es como un ciego expuesto a errar el camino¹⁵: “si un ciego guía a otro ciego, entrambos caen en la hoya. Y no dice que “caerán” sino que “caen”, porque no es menester esperar que haya caída de error para que caigan, porque sólo el atreverse a gobernarse el uno por el otro ya es yerro”¹⁶. Por este motivo, la elección del director espiritual ha de ser cuidadosa.

¿Cuáles han de ser las cualidades específicas que han de buscarse en la elección de un director espiritual?

¹⁰ Cf. M.I. RUPNIK, *Il discernimento*, 223.

¹¹ Cf. M. RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual. Teología, historia, práctica*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid 2015, 292.

¹² Cf. T. DUBAY, *Fire within...*, 292.

¹³ *Act* 9,6.

¹⁴ T. DUBAY, S.M, *Fire within...*, 292.

¹⁵ T. DUBAY, S.M, *Fire within...*, 293.

¹⁶ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, libro II, ca 18, 2, en *Obras completas*, Monte Carmelo, Burgos 1998, 316.

Cualidades del director espiritual de quien se encuentra en la segunda fase de la vida espiritual

De uno y otro autor buscaré extraer las cualidades recomendadas en este que llamaremos en adelante padre o madre espiritual. Algunas de las fuentes consultadas exponen las cualidades del director espiritual en general, otras son mencionadas en los libros o capítulos que se refieren específicamente a los guías espirituales de las almas que han entrado en los caminos de la contemplación.

Luis María Mendizábal enuncia una serie de cualidades muy generales¹⁷:

- 1-Afecto cordial sano.
- 2-Don de entender a las personas.
- 3-Familiaridad con Dios y vida de oración.
- 4-El arte de sugerir con sencillez y eficacia.
- 5-Magnanimidad y confianza.

San Juan de la Cruz es conciso pero mira en profundidad: además de poseer estudios y ser “discreto” o prudente, el director ha de tener experiencia. Thomas Dubay, S.M., aclara a qué se refiere el místico español:

Por aprendizaje el santo se refiere a la competencia teológica unida a una genuina comprensión de la vida espiritual y la oración mística. Por discreción él prevé un juicio sólido, bueno, esto es, un sólido conocimiento práctico de la psicología humana unido a la habilidad para aplicar principios generales de modo preciso a casos concretos. Por experiencia se refiere sobre todo al propio crecimiento en el avance de la oración. Con respecto a esta última calificación, Juan afirma que “aunque la base para guiar el alma al espíritu es el conocimiento y discreción, el director no tendrá éxito en guiar el alma adelante, cuando Dios lo dona, o ni siquiera lo llegará a entender, si él no tiene experiencia acerca de lo que es verdadero y puro espíritu.

Así pues:

Estudios de teología, competencia y comprensión de la vida espiritual y la oración mística.

Prudencia, juicio recto y conocimiento de la psicología humana, junto a la habilidad de aplicar los principios generales a los casos concretos.

Experiencia personal de la vida espiritual en sus estadios avanzados.

Dubay aclara que el santo no quiere decir que una guía competente ha de estar cerca de la unión transformante o ya en ella, sino que por lo menos

¹⁷ Cf. L.M. MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual...*, 72-93.

ha de tener experiencia de la oración infusa de algún tipo. “Si uno no conoce de primera mano las cuartas mansiones, probablemente no entenderá las últimas tres a no ser quizá en su expresión verbal”¹⁸. Subraya además que esta guía puede ser o no ser un clérigo, como la historia de la Iglesia muestra en figuras señeras como Catalina de Siena o la misma Teresa de Jesús:

Conozco religiosas que están muy bien instruidas en teología, muy agudas de mente y de juicio sólido, muy avanzadas en sólidas virtudes y disfrutando de oración infusa que yo no dudaría en recomendar como guías de otros [...] Estoy pensando solamente en hombres y mujeres que se identifican completamente con la Iglesia, aceptan todas sus enseñanzas y están viviendo profundamente su vida en el Espíritu. Ellos tienen talentos y dones, naturales y sobrenaturales, para el trabajo de guiar a otros¹⁹.

Marko I. Rupnik, S.I., al describir la “autoridad espiritual” del guía de almas en su libro sobre el discernimiento²⁰, menciona que se trata de personas:

Poseedoras de un carisma consolidado en la paternidad o maternidad espiritual.

Realmente iniciadas en la vida y la sabiduría espiritual de la tradición de la Iglesia.

En las cuales respiran, piensan, sienten y reflexionan los santos de la tradición.

Con un sentido práctico, un sentido innato de la psicología humana, que conocen y penetran los refinados confines entre lo psíquico y lo espiritual, entre lo cultural y lo teológico.

Maestros de la lucha espiritual.

Verdaderos expertos en la vida el Espíritu.

El mismo Rupnik desarrolla de manera más extensa las características indispensables del padre espiritual en el libro *En el fuego de la zarza ardiente. Iniciación a la vida espiritual*²¹ y en su aportación al libro *In colloquio*²² con el capítulo titulado: *Paternità spirituale: un cammino regale*

¹⁸ T. DUBAY, *Fire within...*, 294.

¹⁹ Cf. T. DUBAY, *Fire within...*, 291.

²⁰ M.I. RUPNIK, *Il discernimento...*, 223.

²¹ M.I. RUPNIK, *En el fuego de la zarza ardiente. Iniciación a la vida espiritual*. Ed. PPC, Madrid 1996, 102-110.

²² Cf. CENTRO ALETTI, curatore, *In colloquio. Alla scoperta della paternità spirituale*, Lipa, Roma 1995. En concreto, cf. M.I. RUPNIK, *Paternità spirituale: un cammino regale per l'integrazione personale. Nella "nuova evangelizzazione dell'Est e dell'Ovest"*, 192-200.

per l'integrazione personale, nella "nuova evangelizzazione dell'Est e dell'Ovest":

Escojo aquellas características indispensables proponibles para hoy y que hoy podrían representar para nosotros la garantía de un justo ejercicio del acompañamiento espiritual²³.

El padre espiritual es una persona llena del Espíritu Santo.

Y porque no vivamos ya para nosotros mismos, sino para él, que por nosotros murió y resucitó, envió, Padre, al Espíritu Santo como primicia para los creyentes, a fin de santificar todas las cosas, llevando a la plenitud su obra en el mundo²⁴.

Este es el sentido de la verdadera paternidad: dar la vida. Generar los hombres para Dios en la potencia fecundante del Espíritu Santo. Para transmitir la vida en el Espíritu, ha de ser un hombre de experiencia espiritual, un hombre espiritual.

El padre espiritual es la persona de la cardiognosia.

Tomáš Špidlík, S.I. describe la cardiognosia como la capacidad de leer en los corazones humanos y explica cómo los directores de almas en Oriente, especialmente los *starsi* rusos eran famosos por poseer este don²⁵.

Ellos lo consideraban como natural. Dios nos ha creado para comprendernos reciprocamente. El pecado y las pasiones han construido barreras entre los corazones. La purificación los aleja²⁶.

Es el Espíritu Santo, que escruta las profundidades de Dios y da vida al espíritu humano, quien abre al padre espiritual los corazones humanos²⁷.

Este conocimiento del otro no es algo milagroso o una cualidad propia de los sensitivos, una extrañeza parapsicológica, sino un fruto del Espíritu Santo desarrollado luego en un segundo momento por la reflexión que el padre espiritual hace sobre su propia experiencia y sobre la experiencia que le es contada por los otros. En efecto, la cardiognosia no es otra cosa que una intuición de amor sobre la persona, sobre el otro, como también sobre sí mismo. Esta característica específica de la cardiognosia es uno de los elementos fundamentales que garantizan una sana paternidad espiritual, porque es una radical afirmación del amor como principio cognoscitivo. El

²³ M.I. RUPNIK, *Paternità spirituale...*, 193.

²⁴ *Plegaria eucarística* IV.

²⁵ Cf. T. ŠPIDLÍK, *Lo starets Ignazio...*, 54.

²⁶ T. ŠPIDLÍK, *Lo starets Ignazio...*, 54-55.

²⁷ Cf. M.I. RUPNIK, *Paternità spirituale...*, 194.

amor como principio cognoscitivo pertenece al conocimiento interpersonal. Mientras más amo, más conozco. Es solo sobre este principio que se custodia la persona humana siempre al verdadero nivel de la persona y no se le hace descender al nivel de los objetos, relacionándose con ella con el conocimiento típico empírico, del análisis de las cosas²⁸.

El padre espiritual es la persona del discernimiento.

Posee la capacidad de discernir los pensamientos y sentimientos por medio de los cuales habla Dios, y aquellos que constituyen un engaño, que en esta segunda fase de la vida espiritual aparecen frecuentemente camuflados con apariencia de bien. El padre espiritual “maestro en crear una cita entre el hombre y Dios”²⁹, pues conoce bien cómo se comportan tanto el uno como el Otro cuando se acercan entre sí.

Es la sobriedad espiritual, afectiva y racional, que acompaña el discernimiento y constituye una característica típica suya. Esto impide que el padre espiritual invada los campos íntimos y del todo personales del otro; por otra parte otorga al padre espiritual elementos objetivos para transmitir el arte de discernir al otro, que así se vuelve un cristiano maduro³⁰.

El padre espiritual es aquel que enseña y acude a la Tradición.

Es un hombre humilde³¹, que busca los nexos con la Tradición de los grandes maestros espirituales y hace ver al otro que su experiencia no es algo aislado sino entrelazada con muchas relaciones espirituales del pasado. Por ello es también la persona del estudio, de la reflexión y de un cierto don de la palabra para enseñar. En su voz se escucha el eco de los santos del pasado y de toda la Iglesia. Por ello un padre espiritual no puede no orientar a la comunidad y a la eclesialidad.

Al mismo tiempo, ha de poseer un cierto conocimiento de las ciencias modernas y de la psicología, dado que la vida espiritual se desarrolla en un continuo paso de lo divino a lo humano en su dimensión psíquica y sensorial.

El padre espiritual sirve a Dios y a los otros, reza con los otros y por los otros.

Su actitud de sumisión a Dios le lleva a actuar según el querer de Dios y a orientarse hacia aquellos a los que Dios quiere alcanzar. No se cree indis-

²⁸ M.I. RUPNIK, *Paternità spirituale...*, 195-196.

²⁹ Cf. M.I. RUPNIK, *Paternità spirituale...*, 196.

³⁰ M.I. RUPNIK, *Paternità spirituale...*, 196-197.

³¹ Santa Teresa de Jesús, en la misma línea, espera que el director sea un hombre espiritual obediente a sus superiores. Cf. T. DUBAY, *Fire within...*, 300.

pensable, establece la relación en un ámbito de total libertad. Reza por y con las personas que le son confiadas, uniéndose en el corazón a ellas y presentándolas al Padre en el Espíritu Santo. Son los demás quienes reconocen al verdadero padre espiritual en su experiencia y en el testimonio de vida de sus hijos espirituales.

Tal elenco de cualidades puede parecer imposible de encontrar en alguien y mucho menos de poseer para el que haya sido llamado a ser padre espiritual, o la vida le haya puesto en esta situación. Consciente de esta dificultad, el Rupnik alienta a no abrumarse con el perfeccionismo: “Lo importante es que, aunque tenga muy poco de lo que hemos mencionado, tenga estas características al menos en una mínima parte y que, en su orientación, se mueva dentro de esas coordenadas”³².

Cómo acompañar, guiar, dirigir a las almas en la segunda fase de la vida espiritual

Errores frecuentes

Thomas Dubay, S.M sintetiza los errores que, según los escritos de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de Jesús, suelen cometer los directores “ineptos” o “pastoralmente incompetentes”³³:

1) Ignorancia de cuanto atañe a almas avanzadas: sólo saben guiar a principiantes. Por ello no desean permitir a las almas pasar adelante, superando los métodos imaginativos y discursivos e impidiéndoles así progresar por el camino por el que Dios les está llevando ahora. Santa Teresa de Jesús opina que un director no debería abordar temas que desconoce. En cambio, si le falta experiencia de oración avanzada pero es “letrado” podría ser aceptado, pero en este caso debería limitarse a aconsejar en materias accesibles a la Sagrada Escritura y a la prudente razón³⁴.

2) Interpretación errónea de los sufrimientos humanos ordinarios, considerándolos casos de “noche oscura”. Una esposa con dificultades graves con su marido, una religiosa que sufre una enfermedad o problemas comunitarios, importantes, los problemas laborales o familiares en la vida de un laico comprometido, pueden ser pruebas vividas con gran sufrimiento y por ello con gran virtud y ser motivados a ello por confesores o guías espirituales, pero no han de ser descritas como “noche oscura”, cuya naturaleza es diversa.

³² M.I. RUPNIK, *En el fuego...*, 110.

³³ Cf. T. DUBAY, *Fire within...*, 294.

³⁴ Cf. T. DUBAY, *Fire within...*, 299.

Cuando San Juan de la Cruz habla de noches oscuras, está tratando de contemplación mística, no de pruebas que se derivan de la ignorancia humana, la enfermedad o el pecado. Un ejemplo particularmente pernicioso de esta ineptitud es la interpretación de una depresión clínica como “noche oscura”. Juan es consciente de este error, si bien usa un término diferente, melancolía, para describir este problema mental [...]. El diagnóstico equivocado puede tener efectos desafortunados para el dirigido que los toma con seriedad³⁵.

3) Reluctancia en permitir al propio dirigido buscar la ayuda de otros, cuando sea necesario. Si bien sería un error también que el alma acudiera habitualmente a dos o tres directores pues se prestaría a una pérdida de tiempo y a no pequeña confusión, es tal la diversidad de caminos por los que Dios NS se comunica a las almas y las lleva a la unión con Él, que no puede decirse que un solo director sea tan perfecto en los caminos de la oración que conozca cada estado en la que se puede encontrar la vida interior de cada persona, todo lo que puede pasar en la vida espiritual, por lo que es comprensible y en alguna concreta ocasión incluso aconsejable consultar su parecer a otro experto. Esta era práctica frecuente en Santa Teresa de Jesús³⁶, y sabemos en tiempos más recientes que así lo hizo también la Beata Teresa de Calcuta.

4) Laxitud en la guía espiritual: mientras Dios inspira al principiante santos deseos de crecimiento espiritual y santidad de vida, el director opone obstáculos en su progreso con reflexiones simplemente humanas o racionalistas. No entran ellos en la vía estrecha, y no dejan a otros entrar.

5) San Juan de la Cruz observa en qué debería desembocar una competente dirección espiritual: la acción. El tiempo del coloquio ha de ser seguido por el tiempo del silencio y acción. Muchos son sin embargo, observa Dubay, los individuos y comunidades que hablan demasiado y hacen muy poco. En la dirección espiritual la tentación es la misma: se abunda en el diálogo mientras la vida del dirigido permanece estancada en el mismo punto encuentro tras encuentro. No parecen darse cuenta de la falta de real esfuerzo hacia un verdadero progreso espiritual en el día a día.

Cuál ha de ser el papel y la labor del director espiritual

El único autor que he hallado hasta el momento que se pregunta directamente cuál ha de ser el papel y la labor del director espiritual —al que llama director de las conciencias— durante las crisis de crecimiento es Luis María

³⁵ T. DUBAY, *Fire within...*, 295.

³⁶ Cf. T. DUBAY, *Fire within...*, 297.

Mendizábal. Por crisis de crecimiento espiritual entiende “los dos grandes pasos y los más difíciles en la vida espiritual”, a saber: la noche del sentido y la noche del espíritu, “aplicadas naturalmente en forma proporcional a las personas concretas. Corresponden a la separación del mundo y de las cosas sensibles de esta vida y a la separación de la vida misma del espíritu, o abnegación espiritual”³⁷.

Más adelante, aclara que al hablar de crisis de crecimiento, tiene que considerarse la vida entera. Como el director tiene que estar persuadido e infundir al dirigido la persuasión práctica de la unidad de la vida espiritual, de la misma manera tiene que aplicarla a cada uno de los pasos de la vida. Debe tener muy presente que la crisis de crecimiento puede tener sus síntomas en diversos aspectos y zonas de la persona cristiana, pero en crisis de crecimiento de *toda la vida*³⁸.

De forma que la crisis se suele presentar también con síntomas fuertes en la vida apostólica. Puede hablarse de una noche oscura en el apostolado, en la “contemplación en la acción”.

Mendizábal recorre los signos que permiten un “diagnóstico” al director sobre el paso a la oración contemplativa o pasiva en el dirigido. Para lo que él llama la “diagnosis de la llamada” propone las siguientes reflexiones³⁹:

Momento oportuno: la mejor diagnosis brotará de la valoración justa del momento. Sería un error tanto retrasar el tiempo de la instrucción al dirigido como adelantarla. Pero dada la dificultad, mejor retrasar que adelantar; ya que el peligro de retrasar la entrada es sólo relativo, no grave, a menos que se ancle duramente al dirigido en la meditación activa. Si no es así, y sólo se le retrasa la pedagogía, la instrucción, la persona puede quizá desanimarse o volverse algo más negligente, pero nada más grave. En cambio, si se adelanta y se le retira la meditación antes de tiempo, el daño podría ser grave, pues se le suprimiría en sí la oración al quitarle la oración activa, ya no habría oración interior y por otro lado se estaría induciendo al alma a una fatuidad, un “creerse en las alturas” difícilmente curable.

Atención al conjunto: hay que prestar atención en este punto al cuadro complejo de la vida espiritual, dado que un mismo rasgo podría significar cosas diversas. La incapacidad de discurrir propia de la contemplación, por ejemplo, suele estar unida a una lúcida capacidad para discurrir fuera de la oración.

³⁷ Cf. L.M. MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual...*, 254.

³⁸ L.M. MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual...*, 254.

³⁹ Para todo cuanto exponemos a continuación a partir de este autor, cf. L.M. MENDIZÁBAL, *Dirección espiritual...*, 260-270.

El caso favorable: en caso de que se esté dando la entrada en este estado, “la persona presenta el siguiente cuadro o imagen complejiva”:

Integridad de fervor y generosidad de corazón, sin consentir deliberadamente en los afectos desordenados.

Libertad de amor no condicionado o indiferencia afectiva (ino apatía!).

Incapacidad de discurso reflexivo interno pero sólo en el campo de la oración.

Gusto íntimo de la oración en general no obstante el fracaso sentido repetidamente.

Inquietud interior de que no ora y deseo y esfuerzo insistente por orar cueste lo que cueste.

Temor de haber caído en la tibieza y estar desagradando a Dios.

Iluminación práctica de los caminos evangélicos, criterios evangélicos en su juicio sobre las cosas de la vida.

Consolación íntima misteriosa, a pesar de su fuerte aridez espiritual, que le comunica además vigor y facilidad para el bien, con característica claridad de conciencia que hace familiares las verdades de la fe.

No exigir la madurez espiritual perfecta. La entrada en la contemplación no es todavía la entrada en la perfección total. Las pasiones no están apagadas totalmente. En la persona puede entrar un sentimiento de la propia excelencia espiritual con tentaciones de vanidad espiritual. No constituye una contraindicación. “Otra cosa sería el complacerse en ello de manera deliberada e insistente” pero “es comprensible que la naturaleza busque en esto una compensación por las humillaciones que le suelen llover de diversos frentes”.

En cuanto al auxilio que debe prestar el director, Mendizábal sugiere:

Si la persona “se ejercita tranquila y gustosamente en ese estado que el director o algún hombre espiritual entendido ha reconocido como auténtica entrada en contemplación”, sea el dirigido consciente o inconsciente de lo que significa, “no intervenga el director ni le haga muchas preguntas, sino, más bien, respete y guarde el secreto de Dios. Déjele en paz, que va por buen camino”.

El director ha de permanecer en vela, observando los frutos reales y los signos tangibles de la acción de Dios, “a la puerta del aposento cerrado en que no debe entrar”. La vigilancia es necesaria porque el hombre sigue siendo carnal, frágil, capaz de errores y pasos falsos, mientras el demonio así mismo sigue rondando y el mundo sigue pudiéndole impresionar. El hom-

bre “ha de retener pasivamente la conciencia de este peligro” y el director “sostener la debilidad humana” en la fidelidad a los principios evangélicos que en estas personas “suelen tener aplicaciones delicadas y luminosas”.

En estas personas maduras en la fe encontramos virtudes sólidas y sustanciales, no necesitan que el director les enseñe lo que han de hacer sino necesitan “*compañía en los caminos solitarios* por los que Dios les conduce”. Suelen sentir *terror* ante la soledad del camino desconocido cuando experimentan a veces cosas admirables, sólo desean que otra persona espiritual les acompañe y entienda y a la que poder manifestar lo que encuentran en su conciencia de bueno y de malo.”Las cosas espirituales no comunicadas angustian el ánimo”.

Recordar que en el estado contemplativo, cuando una persona es infiel a la gracia —es decir, regresa deliberadamente a la posesión de sí mismo, que es lo que el enemigo pretende— permanece en ese estado pero con un doble vacío interior, uno íntimo añadido al vacío normal de las potencias. Al volver a la posesión de sí, pone de nuevo su descanso en cosas creadas— ej: el estudio por el estudio, apego al éxito— con gran debilitación espiritual y con consecuencias morales muchas veces importantes.

Si ve necesaria su intervención, pueden ser útiles estas advertencias:

Es malo dar importancia a nada de esto. No estar pendiente ni mostrar admiración por lo que está pasando. Actuar con sencillez y sin ponderaciones: valorar los hechos, sacar las conclusiones prácticas convenientes. Nada más.

En cuanto a los términos, no salga el director de los usados por el mismo dirigido, no usar palabras más técnicas que él tales como noche oscura, unión mística, desposorios espirituales... servirse más bien de las palabras comunes de un vocabulario espiritual sano.

Exhortar al dirigido a que acepte con buen espíritu la privación que experimenta. Mostrarle de modo tangible que su sequedad no procede de tibieza puesto que en lo íntimo de su espíritu desea orar.

Puede darle a leer algunos pasajes selectos de san Juan de la Cruz u otros grandes autores, que puedan darle luz sobre el estado que atraviesa, pero sin que piense que se trata de algo raro o excepcional.

Ayuda que el director con su propia serenidad calme las inquietudes del dirigido.

Destruir “una cierta ilusión teatral” sobre la unión divina de contemplación, tal vez porque el dirigido la ha imaginado “en la línea de unas relaciones demasiado humanas”, “como estado de una alegría interior y felicidad

indescriptibles en la que no se sienten las humillaciones”. “Y ahora resulta que todo eso no se da”.

Recordarle que Dios influye también “por la palabra sin discurso”, es decir, que actúa en el alma y nos transforma sin saber nosotros cómo, pero nos ilumina interiormente y nos da luz para caminar hacia Él.

Insistir en que el uso de las facultades no es impuro sino la adhesión desordenada a los objetos y a su uso.

Tener presente que aunque normalmente no necesite lecturas y consideraciones para encontrar a Dios y unirse a Él, no se deduce que ya unido a Dios pueda dispensarse del alimento de la Escritura y de las lecturas particulares en orden al servicio de Dios y a las relaciones humanas. “Dios no siempre añade el alimento de los sentidos a la gracia motiva en la contemplación”.

Las aportaciones de Mendizábal son abundantes, detalladas y podrían ser suficientes. Sin embargo, recorreremos las indicaciones de algunos otros autores, que de alguna manera complementan y por otro lado simplifican cuanto se ha dicho sobre el papel del director espiritual en las vías iluminativa y unitiva.

Thomas Dubay, S.M, propone una buena síntesis del concepto sanjuanista de dirección espiritual, recordando el rol meramente instrumental del director en la santificación de las almas que a él se confían:

La instrumentalidad de la guía humana trabajando junto al Espíritu Santo se evidencia de tres formas.

Lo primero es que él ayuda a disponer al alma para la acción divina mostrándole concretamente cómo uno obtiene la desnudez de espíritu, es decir, cómo remover los obstáculos, incluso el más pequeño y el más sutil. Lo que esto significa específicamente está claramente detallado en la *Subida al Monte Carmelo*. En la medida que el dirigido está libre de todo apego egoísta, el divino director es libre de hacer el resto.

Segundo, el director humano verifica desde fuera lo que el maestro interior trabaja desde dentro. En nombre de Dios el primero autentifica la validez y cualidad de la vida y oración de la persona.

Tercero, el guía humano explica lo específico de cómo uno vive por la fe, por la palabra divina y no meramente por apoyos secundarios (aprobación humana de los demás en su ambiente, por ejemplo⁴⁰).

⁴⁰ T. DUBAY, *Fire within...*, 290.

Por su parte, Manuel Ruiz Jurado, indica que el director espiritual, cara al discernimiento, debe⁴¹:

Velar por que existan en el dirigido las bases mínimas necesarias para una vida espiritual: vida sacramental, tiempos de oración, vida moral sana.

Disponer el alma a la acción divina fomentando en ella las actitudes que la abren y preparan al discernimiento⁴², evitando las que obstaculizan.

Sobre la marcha, sortear los escollos de las ilusiones y tentaciones posibles, previniéndolos para que el dirigido cada vez esté más preparado para afrontar y decidir personalmente en las situaciones que sobrevengan.

Velar por que, a medida que crezcan la vida de oración y abnegación, se dé en el dirigido un crecimiento en la docilidad a las inspiraciones y mociones del Espíritu Santo, una creciente madurez para decidirse en tiempo de desolación o no, a vivir la voluntad de Dios. Ha de ser más y más consciente de que la vida espiritual se desarrolla en forma de relación interpersonal amorosa, en la que cada vez más Dios Nuestro Señor ha de llevar la iniciativa.

Ayudar y enseñar a reconocer, distinguir los espíritus que se mueven en su interior, “lo que son ocurrencias o situaciones afectivas naturales de lo que son mociones, insinuaciones o inspiraciones de la gracia”.

Velar para que todo ello se dé mientras el dirigido continúa viviendo y practicando ordinariamente la virtud propia de cada momento con ayuda de la gracia. Sería una ilusión “creer que sólo a golpe de movimientos directamente sentidos del Espíritu Santo se puede caminar en la vida espiritual”.

Tener muy en cuenta el sentido de Iglesia que se ha de desarrollar en la caridad, esencia de la vida espiritual, testimoniándose en la vida y el apostolado.

Marko Ivan Rupnik, S.I, desarrolla ampliamente, hilando fino y en profundidad, la obra del padre espiritual en el alma del dirigido y las actitudes que al padre corresponden en cualquier etapa de la vida espiritual⁴³; y si bien dada la limitada extensión y específica finalidad de este trabajo podemos sólo enunciar los puntos, no deseamos dejar de hacerlo:

⁴¹ Cf. M. RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual*, 293-295.

⁴² “Educare al discernimento vuol dire insegnare al discepolo ad entrare con Gesù nell’obbedienza alla volontà di salvezza del Padre. È un cammino progressivo, se c’è, verso una sempre maggiore e totale accoglienza dello Spirito Santo”. M. VAN PARYS, *La “nuova Europa” e la paternità/maternità spirituale: a la ricerca di un discernimento*, in CENTRO ALETTI, curatore, *In colloquio...*, 102.

⁴³ Cf. M.I. RUPNIK, *Paternità spirituale...*, 200-217.

La relación interpersonal con el padre espiritual es lugar de conocimiento de Dios.

El padre espiritual como testigo de la misericordia.

La fidelidad como experiencia de la objetividad de la relación.

Confiar la vida del otro a Dios. En el encuentro concreto, sugiere orar mientras se escucha.

La curación de la memoria.

Ayudar al encuentro del hombre y Dios.

Evitar el riesgo de:

Sustituirse a Cristo, al Espíritu Santo. Él no es la luz que ilumina al otro.

Conmoverse con el que sufre hasta ofrecerle un consuelo meramente humano, psicológico, paterno. Sólo el Paráclito es el verdadero Consolador.

Adoptar comportamientos que ocupen al dirigido con el padre espiritual, suscitando una dependencia.

Permanecer en el pasado en lugar de orientar a la persona a un futuro realista.

Conclusión

El tema, como decía en la introducción, era complejo. La investigación me ha llevado a encontrar algunas pautas para la guía de las almas avanzadas en la vía espiritual que creo podrán servir de ayuda sólida en el ejercicio de la guía espiritual. No era más que una primera labor de búsqueda en una materia poco estudiada, poco desarrollada, y de significativa importancia para el crecimiento espiritual de muchos buenos orantes, de muchas almas luchadoras que aman sinceramente a Dios.

El Espíritu Santo es, sin embargo, el protagonista de la guía de las almas al Padre, por medio de Cristo, en el seno de la Iglesia. Él es el artífice de toda santidad. El Consolador. Aquel que el Señor resucitado nos envió para recordarnos todo lo que Él nos dijo. El Espíritu de la Verdad, luz de nuestros corazones y lámpara para nuestros pasos. Todo discernimiento halla en Él origen, camino y fin.

En Sus manos el padre o la madre espiritual confía a sus hijos, y queda tranquilo. Son hijos del Padre. Será el Espíritu Santo quien desde dentro de sus corazones les enseñará a clamar: *Abbà!*, y quien emprenderá con ellos el camino de regreso al seno de la Trinidad